

DJG
1972
129.



Ernesto Illanes



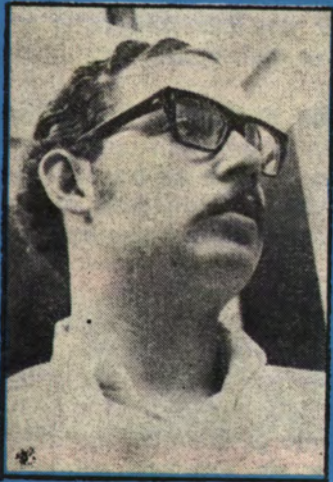
Hernán Larraín



Tomás Irarrázabal



Javier Leturia



Atilio Caorsi



Arturo Fontaine

MOVIMIENTO GREMIAL U. C.

I.- ¿Qué es el Gremialismo?

El gremialismo es una corriente de pensamiento que propicia la **despolitización de todas las agrupaciones sociales intermedias entre el hombre y el Estado**, sean ellas de carácter **territorial** (municipios, juntas de vecinos, etc.) o de carácter **funcional** (sindicatos, centros y federaciones estudiantiles, colegios profesionales, centros de madres, y gremios en general).

El gremialismo piensa que cada una de estas instituciones tiene una finalidad propia y especifica que cumplir, y que dicha finalidad trasciende a las ideologías y partidos políticos. Precisamente por ésto, es que en ellas concurren personas que tienen diferentes ideas políticas, pero que, sin embargo, se sienten ligadas por realidades de otro orden: o bien conviven en vecindad, o bien desarrollan un oficio que les es común.

La posibilidad de que los gremios y agrupaciones intermedias en general, se desarrollen en plenitud y así sirvan verdaderamente a la sociedad en la cual están insertas, dependen fundamentalmente de que se respete la naturaleza propia de cada una de ellas y —sobre todo— de que sus miembros puedan decidir su destino con real autonomía.

Ahora bien, los dos grandes enemigos del objetivo gremialista son:

a) **El totalitarismo.** Cuando en un país se instaura un Gobierno totalitario, todo pasa a depender del Estado. La libertad intelectual desaparece, ahogada por una regimentación oficial del pensamiento que no admite la discrepancia, y los gremios son convertidos en simples prolongaciones del aparato estatal, anulándose toda posibilidad de verdadera participación social. La experiencia de todos los totalitarismos, ya sean de signo marxista, nazista o fascista, ha arrojado invariablemente ese resultado.

b) **La instrumentalización política de los gremios o agrupaciones intermedias.** A lo largo de muchos años hemos visto cómo en Chile han sido sistemáticamente politizadas las Universidades, los sindicatos y la mayor parte de los gremios y agrupaciones de base. No resulta objetable que sus miembros adhieran a ideologías políticas o militen en partidos, cuando su vocación así se los indique. El gremialismo jamás se ha opuesto a ello, que es perfectamente legítimo. Pero desgraciadamente, de ahí se ha pasado a algo muy distinto, y que sí resulta dañino y censurable: la instrumentalización de las organizaciones gremiales por ideologías y partidos políticos, que se sirven de ellas para sus propios objetivos. Cuando un partido controla una institución intermedia o gremial, ésta deja de decidir su destino en forma libre, y pasa a subordinarse a las conveniencias políticas de quien la maneja, aunque para ello haya que des-

truir la naturaleza y la finalidad que le corresponde.

Contra esos dos males, el gremialismo ha luchado desde su origen, y seguirá haciéndolo con incansable energía. **El gremialismo no acepta que las Universidades o los gremios se conviertan en títeres de algún partido, cualquiera que éste sea.** Quiere y exige organizaciones sociales libres, que no se utilicen como altoparlantes de ningún interés extraño. **Y por sobre todo, combate especialmente al marxismo, por ser éste la más peligrosa amenaza que se cierne sobre Chile: la de uno de los totalitarismos más anti-naturales que se hayan conocido, con cuya implantación la idea, misma de gremialismo libre desaparece por completo.**

Sin embargo, el gremialismo no es mero dique de contención frente al totalitarismo o a la politización generalizada. Además de la eficacia que ha demostrado en tal finalidad, representa también una importante fuerza de construcción social hacia el Chile del mañana.

En efecto, al devolver a las agrupaciones intermedias la pureza y autonomía que les corresponde, no sólo permite que dichas entidades encuentren en la fidelidad a su propia esencia, el único camino posible de verdadero servicio social, sino que además apunta a satisfacer dos características que constituyen la clave del mundo contemporáneo.

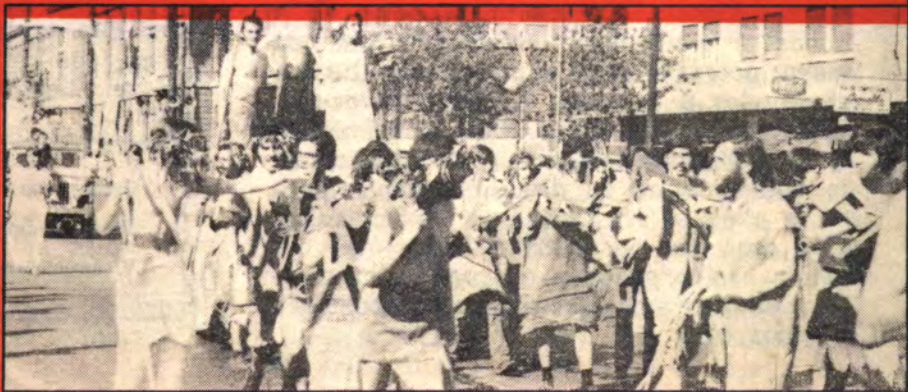
1) **La participación.** El deseo de todo hombre de participar en la decisión tanto de su propio destino, como del de su trabajo y de la sociedad en general, es sin duda uno de los signos más vehementes de nuestro tiempo. Y lo lógico es que esa participación se realice fundamentalmente a partir del lugar en que cada ser humano trabaja o habita. En la medida en que las organizaciones intermedias o gremiales, en el sentido amplio de la expresión, sean capaces de expresar el pensamiento genuino de sus miembros, podrán servir de vehículo adecuado para canalizar una auténtica participación social, y hacer que la voz de miles de chilenos emerja con toda la riqueza y variedad de un pueblo que tiene mucho que decir. Pero si en cambio las organizaciones gremiales son convertidas en simples altavoces del Estado o de un partido político cualquiera, la participación no pasa de ser una burla, porque en lugar de recoger el pensamiento y el sentir de la base social, la palabra de dichas entidades constituye un simple eco de lo que ordena y decide un burócrata o un dirigente político. Sólo el gremialismo es pues garantía de verdadera participación.

2) **La primacía de lo técnico por sobre lo ideológico.** Constituye otro signo innegable del mundo de hoy y del mañana, el que dada la creciente complejidad técnica de los problemas, y el avance cada día más portentoso de la ciencia— es justamente en el saber que emana de esa ciencia y de esa técnica, donde reside el eje de las decisiones y soluciones que habrán de modelar el mundo de las próximas décadas. Sin perjuicio de la preeminencia que siempre tendrán los grandes problemas espirituales y mora-

U. C. AYER: POLITIZACION



U. C. HOY: GREMIALISMO



les del hombre, resulta notorio que hoy en día el debate ideológico va quedando cada vez más superado por nuevas realidades. Nada es más anacrónico que seguir apegado a una polémica entre rígidos modelos ideológicos que, o bien sólo existen en las teorizaciones de algunos, o bien han demostrado su insuficiencia en la práctica, siempre que se ha pretendido implantarlos con el dogmatismo propio de las "varitas mágicas".

Ahora bien, el fomento del gremialismo hace posible que cada cual participe justamente en aquello que sabe, ya que cada cual conoce y sabe precisamente en la materia propia de su trabajo o especialidad. Sólo una sociedad que tome en cuenta la palabra de los técnicos, de los que saben, podrá vencer los desafíos actuales y venideros. Y sólo una sociedad que disponga de entidades gremiales libres y no mediatizadas políticamente, podrá permitir que surja con pureza y competencia, la opinión de esos que saben. Por consiguiente, el gremialismo es el único canal que puede hacer prevalecer la técnica por sobre las ideologías, y superar así el molde estrecho y anticuado que hoy caracteriza nuestro debate ciudadano.

II.- Por que lucha el Gremialismo en la Universidad

La aplicación de los principios anteriores al caso específico de la Universidad, ha sido desarrollada en numerosos documentos que nuestra comunidad universitaria ha ido conociendo a lo largo de los últimos años.

No obstante, creemos oportuno sintetizar lo que ha sido nuestro invariable punto de vista al respecto. *algunos aspectos contrarios al respecto.*

El gremialismo sostiene que la Universidad tiene por misión el formar integralmente al hombre, en un nivel superior, y posibilitar la realización de una síntesis de todas las disciplinas u objetos del saber. Para ello se vale de la docencia, de la investigación y —en cierto modo— de las comunicaciones o extensión.

Para conseguir su finalidad, la vida universitaria debe tener:

- a) Una alta calidad académica y científica.
- b) Un ambiente de elevación, respeto mutuo y dignidad.
- c) Una activa participación de todos sus miembros en la vocación y la tarea universitaria.
- d) Un compromiso verdadero con la realidad social que la rodea, que debe emanar del compromiso de la Universidad con la verdad.
- e) Una independencia frente a todas las posiciones contingentes que pugnan por prevalecer en la sociedad, y que se expresan en la lucha ideológico-político-partidista.

El gremialismo cree que la Universidad debe estar estrechamente vinculada a la

sociedad que la rodea. Para ello, debe conocerla y estudiar con auténtico rigor científico. Pero lo que el gremialismo rechaza es que, a pretexto de ese vínculo, la Universidad sea transformada en instrumento de una determinada ideología o partido político.

La Universidad no puede asumir el papel de un partido político más, ni servir de caja de resonancia a alguno de los que ya existen.

La Universidad no debe adscribirse a un determinado diagnóstico de la realidad social, ni a un determinado esquema de solución concreta. Esta es exactamente la misión propia de los partidos políticos, y su opción corresponde a los ciudadanos en general, y entre ellos a los **universitarios**, pero **no a la Universidad** como institución. Esta debe contribuir a dar los elementos científicos y técnicos que han de influir o enriquecer la opción, pero no puede ella misma matricularse ideológico-políticamente con una postura determinada. Si lo hace, la libertad de los universitarios para optar por caminos diferentes —e incluso contrapuestos— desaparece o se resiente. Además, en ese caso, la Universidad sólo es crítica mientras esa ideología no alcanza el poder político, transformándose en cambio en "conformista" u "oficial", tan pronto como su ideología dominante pasa a gobernar el Estado. Y en definitiva, la vida universitaria misma se cierra, se limita y se empobrece.

III.- Como surgió el Movimiento Gremial en la U. C.- Cuáles han sido sus logros

El Movimiento Gremial surgió en la U. Católica a consecuencia de los importantes hechos que conmovieron nuestra vida universitaria, a mediados de 1967, pero sólo se organizó oficialmente y a nivel de toda la Universidad, en Abril de 1968.

El Movimiento Gremial nació para promover y alentar una profunda Reforma Universitaria, como asimismo para encauzar tal Reforma por los caminos verdaderamente universitarios antes descritos, evitando que ella enfilara por la ruta de la politización a la que los entonces dirigentes de FEUC pretendían conducirla. En otras palabras, **el gremialismo surgió en la Universidad para impulsar una Reforma Universitaria verdadera**

A pocos meses de nacer, en Octubre de 1968, el Movimiento Gremial obtuvo un resonante triunfo en las elecciones de la FEUC, transformándose en la primera fuerza estudiantil de la Universidad. Ernesto Illánes fue así elegido Presidente de la FEUC. A raíz de que los dirigentes políticos, tanto izquierdistas como demócrata-cristianos, pretendieron desconocer su derrota electoral, en Abril de 1969 hubo de realizarse un plebiscito controlado en conjunto por todos los grupos. En él Illánes quedó ratificado como Presidente de FEUC.

Desde entonces, el estudiantado ha reafirmado sucesivamente su confianza en el gremialismo, en premio a la exitosa labor que le ha cabido a la cabeza de la Federación de Estudiantes.

De este modo, a Illánés han seguido otros tres Presidentes gremialistas de FEUC: Hernán Larraín en 1970, Tomás Irarrázabal en 1971, y Atilio Caorsi en 1972.

La labor ha sido paciente y difícil. Primero hubo de reemplazarse el clima de permanentes asambleas, conflictos y huelgas, por una normalidad académica que permitiera estudiar e investigar en un ambiente de orden y serenidad. Eso, que hoy muchos disfrutan como algo natural y lógico, ha sido en verdad el fruto de un duro batallar del gremialismo, que lo exhibe con orgullo como uno de sus logros más fundamentales. Obsérvese sino a la Universidad de Chile, y compárense los resultados de la politización universitaria, con los frutos del gremialismo de nuestra Universidad Católica.

Pero además, el gremialismo ha dado desde FEUC diversas y decisivas batallas para ir corrigiendo el sectarismo marxista que, en un momento dado, pareció apoderarse sin contrapeso del Poder Rectorial. Junto con exigir el pluralismo, FEUC planteó claramente la necesidad de terminar con el poder absoluto, centralizador y burocrático, que ejercía dentro de la Universidad el mismo Poder Rectorial, cuya composición es de la exclusiva confianza del Rector. Al principio, el gremialismo luchó solo, recibiendo el ataque de todos los demás grupos universitarios. Puntos culminantes de ese combate, fueron las memorables "4 Denuncias Públicas" que FEUC 70, encabezada por Hernán Larraín, dirigió en contra del Rector Fernando Castillo, como asimismo la campaña pública emprendida el año pasado, bajo la dirección de Tomás Irarrázabal, exigiendo una reestructuración pluralista en Canal 13 de TV, que también era en buena parte un feudo excluyente del marxismo. Los planteamientos de FEUC, acogidos finalmente por el Claustro Universitario, han logrado abrirse ya paso en importante medida y, gracias al gremialismo, nuestra Universidad se acerca más hacia un sano pluralismo que la mayor parte del resto de las Universidades chilenas.

Simultáneamente, las FEUC gremialistas han devuelto al estudiantado el espíritu juvenil que siempre lo caracterizara, y han desarrollado una vasta labor social —especialmente con los Trabajos en Punitaqui— cultural, deportiva, de bienestar, etc. Numerosas son asimismo las iniciativas académicas que han contado con su patrocinio, y en el orden de las campañas de opinión pública, cabe destacar la emprendida este año, bajo la dirección de Atilio Caorsi, para exigir el término del sectarismo y del engaño en TV Nacional, el "Canal de la Mentira". Un extraordinario impacto en la prensa, y más de 50.000 firmas recogidas en pocos días por los propios estudiantes en las calles, son el mejor testimonio del entusiasmo que despertó la iniciativa, que ha debido renovarse ante la decisión de suprimir el programa "A Tres Bandas".

Este último hecho, unido a otros atropellos gubernativos, tanto a la libertad de expresión como a diversos grupos de trabajadores gremialistas, movió a FEUC a convocar para el pasado 5 de Septiembre, a una marcha de protesta de la juventud democrática de Santiago. El extraordinario éxito de dicho llamado, se tradujo en la más gigantesca y unitaria reafirmación juvenil que haya recuerdo, en orden a la necesidad de defender resueltamente la libertad de nuestra Patria, más allá de legítimas diferencias ideológicas.

Hacia el futuro, es todavía muy grande la tarea que —por su parte— el Movimiento Gremial tiene frente a sí. Lo realizado es mucho, pero lo que aún queda por hacer será siempre considerable. Una Reforma no se hace de una vez para siempre, sino que se construye día a día. Y es su propia dinámica la que exige ir extirpando vicios, corrigiendo desviaciones y alentando nuevas creaciones. Una Universidad encierra siempre, un desafío futuro que el gremialismo asume con entusiasmo renovado.

IV.— Como se nos ataca y como respondemos

a) Se dice que el gremialismo es el disfraz de determinados grupos políticos que se esconden detrás de él.

Respondemos: Esta crítica es la que más reiteradamente se nos ha dirigido desde nuestro origen. En más de 5 años, sin embargo, nadie ha podido señalar ni un solo hecho que permita demostrar tal afirmación. Y lo normal sería suponer que si alguien usara una careta para ganar, habría de sacársela una vez conseguido su objetivo. La confianza que el estudiantado ha dispensado año a año al gremialismo, cada vez en mayor volumen, constituye la mejor prueba de la limpieza y coherencia de nuestra acción estudiantil, siempre ajustada a nuestros principios y postulados.

b) Otros reconociendo implícitamente nuestro apoliticismo, dicen que éste aleja a los universitarios de las inquietudes sociales, y fomenta la apatía dentro de la Universidad.

Respondemos: Falso, porque aparte de que ya hemos señalado la alta misión social que reconocemos a la Universidad, cabe insistir en lo que el gremialismo propicia a este respecto, citando un párrafo de un folleto publicado tiempo atrás por el Movimiento Gremial. Dice así:

"Reiteramos que el apoliticismo del Movimiento Gremial no es una cuestión ni de personas, ni de lugar. No se trata pues ni de que los universitarios no participen en política (pretensión que sería gravemente equivocada y absurda), ni de que la política no tenga cabida en la Universidad (ya que en ella deben recogerse todas las grandes inquietudes del hombre). Se trata de un problema de función y de institución. Es lo universitario, es decir, el trabajo acadé-

mico de docencia, investigación y extensión, lo que no debe subordinarse o instrumentalizarse políticamente; es la Universidad, como institución, la que no debe adherir ni discriminar en favor o en contra de tal o cual ideología política, y como lógica consecuencia, **tampoco han de hacerlo ni sus unidades académicas parciales** (Escuelas, Institutos, Departamentos o Centros, etc.), **ni sus organismos gremiales** (Federación de Estudiantes, Centros de Alumnos, Colegio Académico docente, etc.)".

Pensamos que la síntesis antedicha desvirtúa suficientemente la crítica enunciada. En cuanto a la supuesta "apatía" estudiantil que el gremialismo habría traído a la Universidad, sólo nos cabe señalar que es comprensible que quienes desean la Universidad como trinchera política o como "área estratégica" al servicio de un partido, consideran "apática" a una Universidad en que se ha desterrado el estilo asambleísta, lleno de huelgas, conflictos, debates a nivel de consigna, y hasta violencia física. Pero la inmensa mayoría del estudiantado, que quiere que la Universidad sea Universidad, no llama "apatía" a la normalidad y al orden que permiten estudiar e investigar con seriedad, y al contrario, ha demostrado no aceptar que retrocedamos a una etapa de caos ya superada gracias al gremialismo, y cuyos negativos efectos están todavía a la vista en otras Universidades chilenas.

c) Se dice que el gremialismo carece de proyecciones más allá de la Universidad, y hasta se ha llegado a afirmar que coloca a sus miembros en "la vereda de la Historia".

Respondemos: Este ataque corresponde a una típica deformación de ciertas mentes politizadas, que ven en los partidos los únicos canales posibles de acción cívica o social. La realidad, sin embargo, es muy diferente. Del resumen de los postulados gremialistas antes expuestos, es fácil derivar que ellos resultan aplicables no sólo a la Universidad, sino a todo el campo gremial. Sus proyecciones y su potencial de influencia son pues incalculables. Además, ello se está demostrando en variados campos gremiales (Sindicatos Industriales y Campesinos, Agrupaciones de Trabajadores Independientes, Liceos, Colegios Profesionales, etc.), donde el gremialismo surge cada vez con mayor potencia, y día a día obtiene triunfos electorales o encabeza la lucha de los trabajadores democráticos. Cada Movimiento Gremialista, por definición, es completamente autónomo en su dirección propia, pero entre ellos se ha forjado ya una coordinación orgánica, destinada a hacer más eficaz la acción solidaria en pro de los planteamientos y aspiraciones que son comunes a todos ellos.

Por otro lado, el auge del gremialismo a todo nivel, refleja que él interpreta la idiosincrasia del chileno que, en su gran mayoría, no desea matricularse con ningún partido ni movimiento político, pero que en cambio está dispuesto a reunirse para luchar por la libertad de su fuente de estudio o de trabajo, y en contra del totalitarismo que pretende conculcarla. Las banderas gremialistas están comprobando su eficacia en tal objetivo.

d) Se dice que es contradictorio el carácter apolítico del Movimiento Gremial, con su vigoroso combate en contra del marxismo.

Respondemos: Profundo error. Desde luego, el Movimiento Gremial rechaza el intento de cualquier partido o ideología política que pretenda instrumentalizar la Universidad en su propio provecho. Y si combate al marxismo con especial energía, es porque se trata de la ideología o grupo político que pretende llegar más lejos en la politización extremista de la Universidad.

Además, todo el pensamiento universitario gremialista está basado en la vigencia de una recta libertad. Siendo el marxismo una ideología totalitaria, **aún sin salirse del marco universitario**, el Movimiento Gremial debe reconocer como su máximo honor el ser el más irreductible y decidido enemigo del marxismo, cualquiera que sea la versión táctica con que éste se presente.

V.- Nuestro llamado

El gremialismo invita a todos los estudiantes de la Universidad Católica a integrarse a su acción, llena de idealismo y de perspectivas nuevas para Chile. Lo hace con la autoridad que le dan varios años de inalterable lealtad a los principios y valores espirituales que lo inspiran. Y está cierto de que su llamado volverá a encontrar la acogida creciente que, año a año, ha ido recibiendo. Para cada cual hay un lugar en una tarea que exige el concurso entusiasta de todos aquellos que tienen fe en Universidad, en nuestra Patria y en su futuro libertario.

Presidente:	Javier Leturia
Vicepresidente:	Manuel Melero
Vicepresidente:	Gabriel Ruiz Tagle

Septiembre 1972.